



PARAPETO DE CARNE Y HUESO. Una iraquí protege a sus hijos en una trinchera situada en las calles del norte de Bagdad al ser sorprendida en un fuego cruzado. / AP

Los marines siempre se vanaglorian de ser los primeros en entrar en acción y el hecho de haber tardado más que el Ejército regular en llegar a Bagdad ha hecho rodar cabezas



MERCEDES GALLEGO
ENVIADA ESPECIAL
Bagdad

Los marines cruzan el Tigris y se instalan en la mitad este de Bagdad. El comandante Kent Keelly arenga a sus hombres. La unidad de la Primera División de Marines logró avanzar después de que los ingenieros instalasen un puente portátil. «Lo hemos practicado muchas veces en el río Colorado». Los iraquíes habían volado el puente la noche anterior, una práctica que los militares estadounidenses esperaban que el enemigo realizara en todos los ríos del país, pero hasta ahora no lo habían hecho.

«No han logrado tirarlo, aunque sí inutilizarlo lo suficiente como para impedir el paso de los

«Estamos en Bagdad y es para quedarnos»

tanques», informa el general John Keelly.

A esas horas de la mañana, los primeros hombres del Séptimo y el Quinto Regimiento de Combate cruzaban el río por el puente portátil, convirtiendo en un hecho la ocupación de la parte este de la capital, que el alto mando había asignado a los marines. A lo largo del día los ingenieros lograron tender un segundo puente, que proporcionó otro carril extra

sobre esos 94 metros y permitió que, al anochecer, toda la división se hubiera instalado en la capital.

«Estamos en Bagdad y es para quedarnos», anunció el general. Los marines siempre se vanaglorian de ser los primeros en entrar en acción, y el hecho de haber tardado más que el Ejército regular en llegar a la capital ha dejado muchos orgullos heridos y hasta ha hecho rodar algunas cabezas. El 'tempo' era al menos la expli-

cación que el general Keelly daba del relevo del coronel Dowdy, cuyos hombres tendrían que haber recorrido el trayecto entre Alnazeria y Alkur en 48 horas, pero tardaron 10 días.

El general Keelly, segundo de a bordo de la Primera División de Marines, no oculta ahora el retraso en tomar Bagdad. «Supongo que el Ejército habrá tenido sus propios problemas, pero a nosotros nos ha tocado la parte de la

capital que tiene un terreno más difícil, con ríos y sin puentes, y caminos de terracería que en los mapas aparecían pintados como autopistas», justificó ayer.

Mala puntería

El general estadounidense admitió lo que esta periodista ya había vivido en carne propia la noche anterior en el avance hacia el corazón de Bagdad, que las tropas estadounidenses «están recibiendo (de los iraquíes) una medida cantidad de artillería y misiles». «Por fortuna», declaró el general, «como ha venido ocurriendo en otras partes del país, no tienen buena puntería».

El general Keelly explicó que los radares estadounidenses captan inmediatamente el lugar desde el que ha sido disparada la artillería iraquí. En la mayoría de las ocasiones, el fuego tiene su origen

ANÁLISIS

LA DEFENSA DE LA CAPITAL

JESÚS A. NÚÑEZ VILLAVERDE DIRECTOR DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS SOBRE CONFLICTOS Y ACCIÓN HUMANITARIA

A l margen de otras opciones, cada vez más escasas, que todavía conserva en su mano el régimen iraquí para tratar de modificar un curso de la guerra que claramente se inclina a favor de los atacantes, Saddam Hussein se apresta a la defensa de Bagdad, consciente de que en este empeño se juega gran parte de su futuro (la rendición, muy improbable, o la huida hacia el noroeste no deben descartarse). Sabedor de su inferioridad convencional ha tratado de reservar gran parte de sus fuerzas para la defensa de la capital, evitando en lo posible que las unidades despla-

gadas más al sur pudieran verse empeñadas en combate directo contra las fuerzas aliadas.

Llegados al punto actual de la campaña, y desde la perspectiva de los defensores, cabe pensar que en los meses previos al inicio de los combates habrán llevado a cabo una acumulación tanto de medios militares como de aprovisionamientos de todo tipo para poder soportar un posible asedio de la ciudad. Ante la posibilidad de que la opción decidida por los atacantes fuera el asalto, también habrán preparado planes de destrucción selectiva de infraestructuras (edificios, calles...) que bloqueen vías de pene-

tración, de construcción de barricadas y de fortalecimiento de los puntos sensibles de la defensa.

La permanencia del grueso de la población bagdadí en sus lugares de residencia es, asimismo, un elemento central para tratar de desbaratar la hipótesis de un ataque indiscriminado contra los defensores. Pero esa misma realidad, en principio favorable, también les obliga a renunciar al uso de armas químicas si los sistemas convencionales de defensa se vieran superados. Esa población civil, por otra parte, podría ser un aliado importante para los atacantes en la lucha por el control de las calles de Bag-

dad, si finalmente lograran ganarse su apoyo con el objetivo común de derribar al régimen.

En estas circunstancias, el peso fundamental de la defensa urbana descansará en las unidades de la Guardia Especial Republicana, que tienen una preparación específica de lucha urbana, así como en las unidades paramilitares (del partido Baas y de los distintos y fragmentados servicios de seguridad propiciados por el régimen para controlar a su propia población). Todos ellos cuentan con otra ventaja adicional: el mejor conocimiento del terreno que pisan (los numerosos túneles que existen en la ciudad pueden desempeñar ahora un papel central). A las fuerzas regulares les está reservado un papel secundario, tanto por su menor motivación como por su peor equipamiento e instrucción.



Un marine afila su cuchillo.